

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y
PSICOPEDAGOGÍA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Ciencia a la mente y virtud al corazón

TESIS DOCTORAL:
LOS APORTES DEL PSICOANÁLISIS
EN LA SINTOMATOLOGÍA DE LA ADOLESCENCIA
ACTUAL, DESTACANDO LA FUNCIÓN DEL PADRE
HASTA LA NOMINACIÓN EN EL CAMPO SIMBÓLICO.

PRESENTADA POR: DAMASIA AMADEO DE FREDA
DNI: 20.272.432

DIRECTOR DE TESIS: DR. CARLOS GUSTAVO MOTTA

MAYO/2018

Al Dr. Carlos Gustavo Motta, por aceptar dirigir esta tesis,
a Jacques-Alain Miller, por incentivar la investigación en el tema,
a Francisco-Hugo Freda, por su acompañamiento incondicional,
a Federico Waisman, por su colaboración constante.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	7
1.1. PRESENTACIÓN GENERAL A LA TEMÁTICA.....	9
1.2. HIPÓTESIS	12
1.3. SOBRE LA INVESTIGACIÓN.....	13
2. NOCIONES FREUDIANAS PARA LA INTRODUCCIÓN A LA ADOLESCENCIA.....	17
2.1. LA SEXUALIDAD INFANTIL Y EL COMPLEJO DE EDIPO.....	18
2.1.1. <i>Autoerotismo infantil</i>	18
2.1.2. <i>Complejo de Edipo y complejo de castración</i>	19
2.1.3. <i>Metamorfosis de la pubertad</i>	20
2.1.4. <i>En el varón</i>	21
2.1.5. <i>En la mujer</i>	21
2.2. EL COMPLEJO DE EDIPO EN LA SEGUNDA TÓPICA FREUDIANA.....	23
2.3. EL PADRE EN EL ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN	25
2.3.1. <i>Sociedad totémica</i>	25
2.3.2. <i>Religión, poder soberano, familia</i>	26
2.3.3. <i>La masa y el líder</i>	26
2.4. EL PADRE Y LA RELIGIÓN MONOTEÍSTA	27
2.5. SOBREPASAR AL PADRE	29
2.6. FREUD COMO PADRE EN LA TRANSFERENCIA	30
2.7. CASOS DE FREUD CON ADOLESCENTES	31
2.7.1. <i>Histeria</i>	31
2.7.2. <i>Neurosis obsesiva</i>	32
2.7.3. <i>Fobia</i>	32
2.7.4. <i>Homosexualidad femenina</i>	32
2.8. INFANCIA Y ADOLESCENCIA DE FREUD	33
2.8.1. <i>Infancia</i>	33
2.8.2. <i>Adolescencia</i>	35
2.9. EL ARTE Y LA ADOLESCENCIA EN LA OBRA DE FREUD.....	38
3. ALGUNAS NOCIONES PSICOANALÍTICAS SOBRE LA AUTORIDAD EN LA ADOLESCENCIA Y SU REPERCUSIÓN EN LA ACTUALIDAD	41
3.1. EL DESASIMIENTO DEL PADRE.....	42
3.2. LA SUSTITUCIÓN DEL PADRE	43
3.3. EL DECLIVE DEL PADRE	44
3.3.1. <i>La constitución del yo</i>	45
3.3.2. <i>Apogeo del individuo</i>	47
3.4. EL SIGNIFICANTE DEL NOMBRE DEL PADRE	48
3.5. LA PLURALIZACIÓN DEL NOMBRE DEL PADRE.....	50
3.6. EL PADRE JOYCEANO.....	51
3.6.1. <i>Dimisión paterna</i>	51
3.6.2. <i>Forclusión de hecho</i>	52
3.6.3. <i>Adolescencia de Joyce</i>	53
3.7. MÁS ALLÁ DEL NOMBRE DEL PADRE	54
3.8. CLÍNICA CREACIONISTA	55
4. LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA.....	59
4.1. LA FORMACIÓN DE SUBJETIVIDAD EN LA CONTEMPORANEIDAD	60
4.1.1. <i>Introducción</i>	60
4.1.2. <i>Proceso de individualización</i>	61
4.1.3. <i>Individuo y engaño</i>	62
4.2. MODERNIDAD LÍQUIDA	64
4.2.1. <i>La fragilidad de las conexiones</i>	64

4.2.2. <i>El amor en tiempos de consumo</i>	65
4.3. LA PÉRDIDA DE LIBERTAD	66
4.4. PÉRDIDA DE SENTIDO, AUGE DE LA TECNOLOGÍA	69
4.4.1. <i>“Cosmotecnología”: la primacía de lo imaginario</i>	69
4.4.2. <i>Cosificación y servidumbre: sujetos interpretados</i>	70
4.4.3. <i>La “cosmotecnología” en el cuerpo</i>	71
4.4.4. <i>De la conquista de la naturaleza a la conquista del hombre</i>	72
4.5. EL RITO COMO ACONTECIMIENTO	73
4.6. TECNOLOGÍA <i>VERSUS</i> MEMORIA	74
4.7. NUEVAS FORMAS DE VIOLENCIA.....	75
4.7.1. <i>Breve recorrido histórico y social</i>	75
4.7.2. <i>La pacificación de los Estados Modernos</i>	77
4.7.3. <i>Nombrar la violencia posmoderna</i>	78
4.7.4. <i>La inversión: panóptico siglo XXI</i>	79
4.8. SITUACIÓN DE LA FAMILIA	81
4.8.1. <i>Análisis desde un contexto de declive institucional</i>	81
4.8.2. <i>Lectura marxista de la familia actual</i>	83
4.9. RETOMAR ALGUNAS NOCIONES	86
5. LA ADOLESCENCIA CONTEMPORÁNEA.....	89
5.1. INTRODUCCIÓN.....	90
5.2. HISTORIA DEL NACIMIENTO DE LA ADOLESCENCIA	90
5.3. ACTUALIDAD DEL ADOLESCENTE	92
5.3.1. <i>Definir la adolescencia: ¿dónde aparecen los límites?</i>	92
5.3.2. <i>Fenómenos actuales</i>	93
5.3.3. <i>Adolescencia líquida</i>	94
5.3.4. <i>Construcción de sí y pérdida del otro</i>	94
5.4. LOS RITOS DE PASAJE.....	96
5.4.1. <i>La declinación de los ritos</i>	96
5.4.2. <i>Ritos de Estado y ritos de mercado</i>	98
5.4.3. <i>Buscar el límite de la vida</i>	99
5.4.4. <i>La adolescencia como fracaso</i>	100
5.4.5. <i>Otras nociones desde el psicoanálisis</i>	101
5.5. LA ESCUELA EN LA ÉPOCA DEL DECLIVE INSTITUCIONAL.....	102
5.5.1. <i>La lógica de la “expulsión”, ¿la ley del mercado?</i>	102
5.5.2. <i>La violencia desde posturas de psicoanalistas locales</i>	105
5.5.3. <i>La juventud y la ley</i>	106
5.5.4. <i>La adolescencia y el saber</i>	107
5.6. NUEVAS FORMAS DE CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD (SEGÚN DUSCHATZKY Y COREA).....	108
5.6.1. <i>Desubjetivación</i>	109
5.6.2. <i>Resistencia</i>	110
5.6.3. <i>Invención</i>	110
5.7. LA INFLUENCIA DE LA CONSTRUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES EN LA ADOLESCENCIA.	111
6. EL BULLYING.....	113
6.1. INTRODUCCIÓN.....	114
6.2. ¿QUÉ ES EL BULLYING?.....	114
6.2.1. <i>Recorrido terminológico</i>	114
6.2.3. <i>Objetivos y nociones generales</i>	115
6.2.4. <i>Bullying y violencia</i>	116
6.2.5. <i>Críticas al uso extensivo y a la propia definición del término</i>	119
6.2.6. <i>Violencia o acoso</i>	122
6.2.7. <i>Catalogar el bullying</i>	123
6.2.8. <i>Una postura psicoanalítica</i>	125
6.2.9. <i>Los diferentes roles del bullying</i>	126
6.3. NOCIÓN DE “PERFIL” EN LAS INVESTIGACIONES SOBRE BULLYING. ELABORACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE OLWEUS Y CRÍTICAS.....	127
6.3.1. <i>Presentación de la noción y las posturas sobre ella</i>	127
6.3.2. <i>La noción de “perfil” en Olweus</i>	128
6.3.3. <i>Crítica desde el ámbito local de la educación: otra forma de pensar el bullying</i>	132

6.3.4. La noción de “perfil” desde el psicoanálisis	134
6.3.5. De sistematización a tipificación.....	135
6.4. NOCIÓN DE “FACTORES DE RIESGO”: COMPLEMENTARIA A LOS “PERFILES”	135
6.4.1. Los factores.....	135
6.4.2. Los factores en los estudios de Olweus y sus precursores	136
6.4.3. El problema del género, lo cultural y el espacio incluidos en el análisis	139
6.4.4. Factores según una postura psicoanalítica: una mirada más amplia	141
6.5. CONSECUENCIAS DEL BULLYING	142
6.6. CIBERBULLYING	144
6.6.1. Diferencias con el bullying	145
6.6.2. Brecha generacional	146
6.6.3. Practicidad del ciberbullying.....	147
6.7. DISTINTOS ENFOQUES PARA CONSIDERAR EL BULLYING	148
6.7.1. Posturas críticas de Campelo y otras lecturas desde el psicoanálisis.....	149
6.7.2. Detección, prevención y abordaje del bullying acorde a la perspectiva de Olweus en Latinoamérica	152
6.7.3. Críticas al abordaje de Olweus desde un enfoque de derechos y desde el psicoanálisis.....	154
6.7.4. Criminalización del bullying.....	154
6.7.5. Patologización del bullying	156
6.7.6. Estigmatización de la infancia	156
6.7.7. El bullying y las TCC	157
6.8. MALTRATO ENTRE PROFESORES Y ALUMNOS.....	159
6.8.1. Del profesor al alumno.....	159
6.8.2. Del alumno al profesor.....	160
6.9. UNA CRÍTICA A LOS PROGRAMAS DE D. OLWEUS DESDE UN PUNTO DE VISTA SANITARISTA	161
6.9.1. El método de Olweus.....	161
6.9.2. Problematizar el método de estandarización y cuantificación.....	162
6.9.3. Una crítica al soporte epistemológico que domina el bullying	163
6.9.4. Errores de planificación	164
6.9.5. Reduccionismo	167
6.10. PRIMERAS CONSIDERACIONES SOBRE EL BULLYING	168
7. LOS NI-NI.....	171
7.1. INTRODUCCIÓN.....	172
7.2. RADIOGRAFÍA DE LOS NI-NI.....	172
7.3. EJEMPLOS DE LA PRENSA E INTERNET	177
7.4. BIBLIOGRAFÍA LOCAL SOBRE LOS NI-NI.....	180
7.4.1. ¿Los Ni-Ni son una generación? Problemas en la consideración sobre la adolescencia actual. ..	182
7.4.2. Noción de ‘factores de riesgo’ en el estudio de los ni-ni.	185
7.4.3. Como prevenir un ¿adolescente?	187
7.4.4. Relación con los padres.....	188
7.4.5. Generalización en los casos.....	189
7.4.6. El impacto de la sociedad de la información en la problemática.....	189
7.4.7. ¿Familias ni-ni versus familia ideal?	192
7.5. CONCLUSIONES SOBRE LA LECTURA DE SHUJMAN	194
7.6. PRIMERAS CONSIDERACIONES SOBRE LOS NI-NI.....	196
8. LAS AUTOLESIONES.....	199
8.1. INTRODUCCIÓN.....	200
8.2. CONSIDERACIONES CLÍNICAS DE LA AUTOLESIÓN	200
8.2.1. Enfoque desde las teorías del desarrollo	200
8.2.2. Desde el psicoanálisis	203
8.2.3. Compulsividad	204
8.2.4. Posibilidad de impulsividad.....	205
8.2.5. La expresión del corte	206
8.3. CONTEXTO Y PERFIL DE LA AUTOLESIÓN.....	208
8.3.1. La vulnerabilidad en la adolescencia actual	208
8.3.2. Afán clasificatorio en el estudio de las autolesiones	208
8.3.3. La deliberación	210
8.4. FACTORES DE RIESGO	211

8.5. DEPRESIÓN EN LA INFANCIA Y EN LA ADOLESCENCIA Y SU RELACIÓN CON LA AUTOLESIÓN.....	214
8.6. GRADOS DE PELIGRO DE LA AUTOLESIÓN	215
8.7. MODOS DE CONTRARRESTAR LA CONDUCTA	216
8.8. BENEFICIO SECUNDARIO	217
8.9. CAUSALES DE LA AUTOLESIÓN	218
8.10. PRIMERAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS AUTOLESIONES.....	221
9. LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA Y LOS SÍNTOMAS CONTEMPORÁNEOS DE LA ADOLESCENCIA	223
9.1. RECAPITULACIÓN DE NOCIONES PSICOANALÍTICAS PARA EL ABORDAJE DE LA ADOLESCENCIA.....	224
9.2. EL BULLYING	226
9.2.1. <i>Cinco viñetas</i>	229
9.2.2. <i>Caso principal</i>	235
9.2.3. <i>Comparación del caso con los datos de referencia del bullying según las fuentes</i>	238
9.2.4. <i>Análisis a partir del caso</i>	239
9.3. LOS NI-NI	242
9.3.1. <i>Cinco viñetas</i>	245
9.3.2. <i>Caso principal</i>	251
9.3.3. <i>Comparación del caso con los datos de referencia de los ni-ni según las fuentes</i>	253
9.3.4. <i>Análisis a partir del caso</i>	254
9.4. LA AUTOLESIÓN	256
9.4.1. <i>Cinco viñetas</i>	258
9.4.2. <i>Caso principal</i>	264
9.4.3. <i>Comparación del caso con los datos de referencia de las autolesiones según las fuentes</i>	266
9.4.4. <i>Análisis a partir del caso</i>	268
9.5. OTRAS TEMÁTICAS REFLEJADAS EN LA CASUÍSTICA.....	271
9.5.1. <i>Embarazo adolescente</i>	271
9.5.2. <i>Maternidad adolescente</i>	273
9.5.3. <i>Nuevas formas de vivir la sexualidad</i>	275
9.5.4. <i>La violencia padre-hijo</i>	278
9.5.5. <i>El declive del padre</i>	279
9.5.6. <i>La identidad</i>	282
9.6 ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN DEL ADOLESCENTE ACTUAL.....	284
9.6.1 RECHAZO O SUMISIÓN AL TRATAMIENTO	286
9.6.2 POSICIÓN DEL PSICOANALISTA	288
10. CONCLUSIÓN	289
10.1. CONCLUSIONES SOBRE LA SUBJETIVIDAD CONTEMPORÁNEA.....	290
10.2. CONCLUSIONES SOBRE LA ADOLESCENCIA ACTUAL.....	293
10. 4. CONCLUSIONES SOBRE EL BULLYING.....	296
10.5. CONCLUSIONES SOBRE LOS NI-NI.....	300
10. 6. CONCLUSIONES SOBRE LAS AUTOLESIONES.....	303
10.3. CONCLUSIONES DE LA CLÍNICA PSICOANALÍTICA ACTUAL CON ADOLESCENTES.....	305
10.4. CONCLUSIÓN FINAL	308
BIBLIOGRAFÍA	314

1. Introducción



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Comenzamos esta investigación a partir de los interrogantes y las reflexiones que nos llegan del trabajo con adolescentes en el marco de la práctica psicoanalítica.

Ciertos comportamientos, nuevas formas de elección sexuales, modos actuales de reagruparse o la manera de dirigirse a los otros, nos ha llevado a interesarnos y a indagar sobre la temática adolescente en general así como en ciertas problemáticas puntuales que aparecen con frecuencia durante el tratamiento analítico.

Nuestro modo de proceder es el siguiente: partimos de las ideas principales de Freud que entendemos están vinculadas y son el soporte de la conceptualización que hace sobre la adolescencia; continuaremos con las nociones de Lacan que siguen el hilo conductor de Freud en lo que respecta a la temática; indagaremos sobre las conceptualizaciones de la subjetividad contemporánea para luego abocarnos a las conceptualizaciones específicas en lo que respecta a la adolescencia; luego, abordaremos algunos síntomas específicos y la conceptualización que se tiene de los mismos; por último, pondremos las ideas extraídas del estado del arte en consideración con la experiencia recogida de nuestro trabajo clínico.

Entendemos que esta tesis puede ser una contribución novedosa en el campo del psicoanálisis dedicado a la adolescencia. Por un lado, por poner en valor la idea freudiana de que el padre es central en ese momento de pasaje hacia la adultez propio a esa etapa de la vida. Por otro lado, por destacar que, en la actualidad, el declive de la función paterna va a repercutir inevitablemente en la subjetividad del adolescente y, por lo tanto, en la formación de los síntomas, los cuales tienden a mostrar una considerable pérdida de sentido. Partimos de la ideas de que dicha pérdida de sentido incide directamente en el tratamiento que se hace del síntoma, el cual tradicionalmente podía ser desarticulado gracias a su desciframiento. Actualmente nos encontramos en la práctica clínica con ciertos comportamientos sintomáticos que son refractarios a la búsqueda de la significación oculta que el síntoma recubriría.

En nuestra investigación recurrimos al bullying, los ni-ni y las autolesiones para ilustrar esta idea que sostenemos.

Asimismo, en el intento de comprensión de estos fenómenos actuales nos encontramos con que la pérdida de sentido encuentra su contrapartida en la tendencia a la nominación, tanto en la función que esta tiene de reagrupar a los adolescentes bajo un nombre que los identifica, como en el modo de abordaje de estos fenómenos nuevos por parte de ciertas corrientes del campo de la salud mental y de la educación.

1.1. Presentación general a la temática

Partimos de la idea de que para el psicoanálisis uno de los mejores métodos para investigar y avanzar en el conocimiento que propone, es la comprensión e interpretación de los síntomas.

Desde el inicio de su obra, Freud forjó un armazón conceptual al que llamó complejo de Edipo, cuyo núcleo lo ocupa la idea del Padre como articulador central. Dicho complejo es también el que se encuentra estando en la base de los síntomas, y es el que es descubierto a partir de su desciframiento en el tratamiento.

Por otra parte, Freud se ocupó particularmente de la adolescencia con el objetivo de interrogar las particularidades que tomaría el complejo de Edipo en ese momento de la vida, tanto en la mujer como en el varón.

A esa etapa la define como un momento de pasaje que se manifiesta por el deseo y el esfuerzo por separarse de la figura del padre. Dicha separación, que generalmente puede expresarse como “rebeldía del adolescente”, se inscribe dentro de lo que Freud consideró como un homenaje inicial al padre, proporcional a la importancia que éste había adquirido para el niño debido a su “desamparo infantil” (Freud, 1929 [1930], p. 3022). De este primer vínculo tan estrecho y necesario durante la niñez es de lo que el adolescente quiere separarse para poder emprender el camino de emancipación necesario para su desarrollo futuro.

Freud entiende a la adolescencia como una etapa de rebeldía y separación alrededor de un cierto orden constituido; vale decir, una rebeldía dentro del Edipo. Por lo tanto, entendemos que se trata de una rebeldía con una orientación y con una clara dirección hacia la edad adulta, con expectativas y objetivos más o menos claros y definidos.

Los adolescentes siguen siendo un lugar de interrogación para el psicoanálisis. En la actualidad, observamos que cuando ellos consultan, en general no es por propia iniciativa sino por la demanda del adulto, por la preocupación que éste tiene respecto de ellos.

La desidia del adolescente, muy marcada y manifestada generalmente ante el analista, repercute en la dificultad para el establecimiento de la transferencia y, por lo tanto, para el tratamiento propiamente dicho del síntoma. No es extraño escucharles decir que si están ahí, frente a un psicoanalista, es porque se los imponen sus padres, sus profesores u otros agentes sociales.

Consideramos que ese modo de presentación es el reflejo de una “desorientación” mucho más generalizada, sobre la cual indagaremos en este trabajo a partir de interrogar ciertos síntomas específicos propios a ellos y característicos de la época. Se trata de comportamientos que podrían inscribirse dentro de lo que llamaremos provisoriamente “una rebeldía dentro de la desorientación”, una rebeldía fuera de las leyes del Otro, sin que desconozcamos y descuidemos por ello las variantes propias de cada uno y en cada caso.

Entre las consecuencias principales de la operación edípica introducida por Freud está la elección de la posición sexual, tanto masculina como femenina. En ese sentido, la sexualidad de los adolescentes no es independiente del pasaje por el complejo de Edipo y del padre como orientador central.

Sin embargo, la clínica con adolescentes hoy nos presenta, contrariamente a una posición y a una elección sexual estable y fija -sobre todo en el caso de las mujeres-, una desorientación sexual particularmente marcada, en la cual cambiar de posición y de objeto sexual es muy frecuente. La juventud actual femenina no considera que se trate de “heterosexualidad” o de “homosexualidad”, sino antes bien de “donde me siento bien y donde me siento mal”. En estas nuevas manifestaciones de la sexualidad la satisfacción sustituye a la posición y se rige por ese ideal, el cual no se corresponde con los ideales que regían la elección sexual en la época de Freud.

Asimismo, a falta de una relación estable y fija con el otro sexo, no faltan otros ejemplos que indican nuevas formas de relación, por ejemplo, la que establecen algunos adolescentes exclusivamente con los objetos técnicos, tal como lo muestra el fenómeno de los Hikikomori en Japón, el cual pone de relieve, de una manera extrema, la idea de qué quiere decir existir sin el Otro, sin el cuerpo del Otro, aislarse de este vínculo para tener como único partenaire los productos del progreso de la ciencia; es decir, un partenaire sin cuerpo.

Estas manifestaciones permiten partir de la idea de que hay una desorientación en el adolescente actual, la cual podría estar vinculada con el declive de la autoridad. Dicha desorientación podría conducirlos al forjamiento de una serie de comportamientos y síntomas nuevos, los cuales tienen en común no prestarse fácilmente a la interpretación, que es la herramienta del psicoanálisis para el tratamiento del síntoma.

Nos proponemos indagar sobre ciertos síntomas específicos de la adolescencia, los cuales se han elegido por ser nuevos, es decir, por aparecer o afianzarse en el siglo que comienza. La elección de los mismos se debe también a que esta sintomatología, que se presenta en muchos casos como comportamientos disfuncionales respecto de aquello a lo que la civilización aspira, tiene la particularidad de ser destacada con nuevas denominaciones, las cuales se instalan con rapidez en el discurso social.

Entendemos que para los adolescentes, dichas denominaciones podrían tener la función de crear grupos de pertenencia que los identifique. La pertenencia a un conjunto que les otorgue una denominación podría ser también la tendencia en ellos a producir puntos de apoyo estables frente a la deriva en la que quedan al no disponer más de la figura del padre y de sus sustitutos como orientadores de la subjetividad. Entre dichos comportamientos, los que hemos recortado para su investigación en profundidad son las “autolesiones”, el “bullying” y los ni-ni (ni trabajan ni estudian).

Por los argumentos que los pacientes dan, puede entreverse que esta sintomatología es también una respuesta a un entorno social que ellos perciben como hostil. Por otra parte, muchas veces son este tipo de comportamientos nuevos los que alarman a los adultos, entre otras cuestiones, por la gran dificultad que les genera comprenderlos. Es esta dificultad y preocupación de los adultos la que se refleja en el aumento de las derivaciones de adolescentes al psicoanalista para tratar lo que generalmente escapa a su comprensión. La escuela se encuentra alarmada por la intensificación de la violencia entre alumnos, de éstos hacia las autoridades y por el daño infligido al propio cuerpo; asimismo, los gobiernos buscan resolver la deserción escolar y su incidencia en la búsqueda laboral futura. El psicoanalista también se encuentra desconcertado por no saber muy bien cómo abordar y tratar dichos comportamientos, por presentarse como novedosos dentro de la clínica.

Para contextualizar la problemática, partiremos de indagar sobre el tipo de subjetividad que comanda nuestra época, cómo es teorizada por antropólogos, filósofos y sociólogos, y lo mismo respecto de la adolescencia en general. Comprender las constituciones subjetivas de los individuos contemporáneos y, en particular, de la adolescencia, nos permitirá un abordaje más preciso, enfocado y certero de las problemáticas que hemos seleccionado.

El breve recorrido de aquellos dos puntos es condición para la entrada a los problemas del bullying, los ni-ni y las autolesiones, así como estos últimos son potenciales ventanas para observar los interrogantes planteados en los primeros capítulos, pero de forma más concreta.

Poder discernir el momento de aparición en la cultura, en la vida del individuo, rastrear las causas personales y sociales e indagar en los modos posibles de intervención, permitirá entender mejor el fundamento de estos comportamientos sintomáticos y posibilitará, en esa misma medida, incidir en ellos y modificarlos. Así también, el aporte a la comunidad especializada en la materia que pueda hacerse con el saber obtenido aspira a contribuir al desarrollo del conocimiento en el abordaje terapéutico de la adolescencia.

Como hemos afirmado, partimos de interrogantes que surgen de la observación clínica, los cuales nos conducen a formular ciertas hipótesis que intentaremos responder a partir del trabajo que emprendemos en estas páginas.

1.2. Hipótesis

Las preguntas con las que partimos en la investigación son las siguientes: ¿Qué son estos comportamientos que presentan los adolescentes? ¿Son nuevos o son maneras nuevas de denominar comportamientos sintomáticos tradicionales? Si son nuevos, ¿qué función tienen sus denominaciones, las cuales se inscriben rápidamente en el discurso social? Dichos comportamientos, caracterizados con una nueva denominación, ¿son privativos de la adolescencia o pueden extenderse al conjunto de la población?

Las preguntas parten de la hipótesis de que la subjetividad actual, de manera general, se ve afectada por las transformaciones dentro de la cultura en su conjunto. Entre dichas modificaciones culturales se encuentra el declive de la autoridad y sus consecuencias en el ordenamiento de las formas sintomáticas. Tal declive fue anticipado por el psicoanálisis (Lacan, 1938) bajo la forma del declive de la imago paterna debido a las condiciones socio-económicas de la modernidad, pero también podemos percibirlo en el desarrollo interno de la enseñanza de Lacan. En el caso de la adolescencia, cuya característica para Freud ha sido considerarla un momento de pasaje en el cual se produce una desidentificación con el padre para adquirir otras identificaciones que lo sustituyan (tutores, maestros, profesores), el declive actual de estas figuras podría trastornar dicho pasaje en la base misma del proceso, lo cual incidiría en las formas que va a tomar el síntoma, entre otras consecuencias de la subjetividad.

Como hipótesis principal sostenemos que esos comportamientos son un modo de respuesta al declive del Padre en la cultura, cuya particularidad es la de producir una identificación entre pares a partir de un comportamiento sintomático, el cual les permite incluirse dentro de un nuevo grupo. Por ello, se tratará de investigar las condiciones sociales, los motivos de aparición de estos comportamientos, así como su posible significación, teniendo en cuenta el estado del arte en la materia.

En una época en la que se han roto los lazos sociales, donde la transmisión de ideales y de valores está en franco declive y deterioro, donde el individualismo predomina sobre el bien común, los sectores sociales más desfavorecidos sienten especialmente el impacto. A esto se le agrega que la etapa de la adolescencia, caracterizada de por sí como una etapa de rebelión frente a los valores transmitidos por el Otro parental para adquirir nuevos lazos con los Otros provenientes de la cultura, en la actualidad sufre un doble impacto: la crisis propia a esta etapa de la vida y la ruptura del tejido social propio de la época.

Frente a estos hechos, entendemos que las consecuencias se manifiestan en conductas, comportamientos, síntomas y posiciones subjetivas, los cuales preocupan especialmente a los agentes sociales (familiares, escolares, sanitarios), y se encuentra en relación directa con la derivación masiva de adolescentes a tratamiento psicológico y/o psicoanalítico. Entendemos que se trata de un fenómeno relativamente nuevo, enmarcado dentro de lo que consideramos una desorientación general del adolescente sobre el cual deseamos investigar.

1.3. Sobre la investigación

¿Cómo investigar en psicoanálisis? Tal es la pregunta con la que partimos al inicio de esta investigación.

Para comenzar con el planteo, partimos de la idea de que la investigación en psicoanálisis no responde estrictamente a los criterios de investigación científica en el sentido tradicional del término. Dicho esto, la aclaración no impide pensar que en un proceso de investigación en esta disciplina sea preciso implementar una metodología que satisfaga las condiciones necesarias para la producción y la comunicación de saberes.

El problema está en cómo conjugar los criterios de investigación científica con postulados básicos del psicoanálisis tales como la hipótesis del inconsciente, la orientación por el síntoma y la consideración del sujeto en su singularidad.

Respecto de esos postulados, sabemos que los mismos repercuten en torno al método de investigación, en cuyo centro se encuentra el problema de la “objetividad” de la investigación y la implicación del investigador en ese campo.

Para ejemplificar dicho problema, tomemos el ejemplo de Freud en *La interpretación de los sueños* (1900), donde nos encontramos, por un lado, con la rigurosidad propia de la metodología de investigación clásica, podríamos decir, pero con la particularidad inédita, en lo que hace a la metodología científica, de la implicación del investigador en aquello que investiga. No olvidemos que la parte de saber novedosa que Freud encuentra en dicha investigación se logra mediante el análisis de sus propios sueños; vale decir, mediante lo que él mismo llama su “autoanálisis” (Jones, 1959, p. 356).

Lacan lo indica también en el Seminario 11(1993a, p. 18) al hablar del deseo del analista como un eventual resultado del propio pasaje por el análisis. Dicho esto, estas afirmaciones no deben confundirnos, sino que aspiran a poder distinguir bien el lugar del analista en la dirección de la cura y el lugar del que conceptualiza y transmite el saber obtenido. La idea de Lacan es que los resultados del análisis pueden fundar una ciencia positiva, sabiendo que dicha “experiencia, una vez acabada y bajo las únicas condiciones de capacidad exigible para toda investigación especial, puede ser retomada por el otro sujeto con un tercero”. (Lacan, 1948, p. 96)

De lo planteado se desprende el problema de la transmisión para el psicoanálisis respecto del lugar de la “verdad” y del “saber” tal como Lacan lo postula.

También sabemos que el psicoanálisis pone en evidencia el límite del saber, indicado por Lacan con el matema del S (/A), el cual muestra la imposibilidad de decir todo en lo que atañe a la idea de la “verdad” (Lacan, 1992a, p. 114).

En *Investigar en psicoanálisis* (2014) se plantea la disyunción entre la “aceptación no cuestionada” y “la afirmación apresurada acerca de la imposibilidad para el psicoanálisis de incluirse en el campo de las investigaciones llamadas científicas.” (p. 17). Dicha formulación, que en sí misma ya denota la posición de los autores, que es la de proponer una posibilidad de integración del psicoanálisis en el campo de investigación científica, no impide interrogarse por la producción de conocimiento en el campo de esta disciplina, así como interrogar las modalidades lógicas de descubrimiento y validación, y el reconocimiento específico de la metodología psicoanalítica que ellos sí se plantean y con razón.

En esa línea, es interesante la advertencia que se hace respecto de que muchas veces las “motivaciones” que provocan una salida a la investigación se encuentran en la defensa de la propia disciplina como “vigente” frente a otras formas de terapia, por lo que muchas veces la polémica queda centrada en el tema de la “eficacia del psicoanálisis”, lo cual puede llevar a esa “afirmación apresurada” que consignamos recién.

Este punto nos conduce a otro problema, que es el del valor científico o no del psicoanálisis.

Sin ir más lejos, sabemos de la aspiración de Freud por hacer entrar el psicoanálisis dentro de las ciencias de la naturaleza que respondían al paradigma positivista de su época. Sabemos también del alejamiento de dicha pretensión en el desarrollo de su obra.

También conocemos la aspiración de Lacan por lograr dicha inclusión, aunque en su caso respecto de las ciencias humanas (Lacan, 1993a, p. 15). Su inclinación por los matemas y su apuesta a que el psicoanálisis fuera un discurso sin palabras queda puesta de relieve, por ejemplo, en la lectura que hace Miller al respecto (2012). Sabemos también que, habiendo renunciado al final de su obra a dicha pretensión, a diferencia del rasgo de resignación que podemos percibir en Freud, en Lacan se acentúa un interés cada vez más marcado por vincular los conceptos psicoanalíticos con fórmulas matemáticas (Miller 2012). Este sesgo nos indica, al menos, lo contrario de la resignación.

Desde esta perspectiva, entendemos que “los procedimientos para la construcción de hechos, la cuantificación, la replicabilidad de la observación, la posibilidad de predicción, y la utilización de terminología no ambigua” (Azaretto et al., 2014), que son propios al criterio de científicidad, deberían encontrar en el psicoanálisis un eco lo más cercano posible como para que este no sea entendido como incompleto dentro de la comunidad científica, aun teniendo sus propios criterios de validación.

Tal como se advierte en *Investigar en psicoanálisis* (2014), desde el criterio positivista podría replicarse sin dificultad que los datos clínicos, útiles para la elaboración teórica, no son susceptibles de tener la misma utilidad para probarla, por lo que deberían nutrirse de recolecciones de ciencias biológicas y sociales. Esta perspectiva pondría al psicoanálisis ante un problema, si pensamos que éste es una disciplina empírica e inductiva y si se la insta a ponerla en diálogo –y más, a adaptarse- a corrientes deductivas.

Al respecto, un dato que nos interesa poner de relieve en ese texto es lo que ahí se considera como el rechazo de Lacan a la cuantificación como vía de formalización para su disciplina, y su recurso, en cambio, a la matematización para lograr una trasmisión lo más precisa y rigurosa posible dentro de su campo. Conocemos la lógica que Lacan pretendía darle a su enseñanza para alejarla del “malentendido” propio al lenguaje, el cual, paradójicamente, es el recurso con el que el analista trabaja en su práctica.

Desde ya que estamos de acuerdo en la propuesta que se hace *Investigar en psicoanálisis* (2014), en tanto se considera que la clínica es la base empírica. A pesar de que las formulaciones más profundas parezcan ser las teóricas, la clínica es el lugar en donde dichos desarrollos se apoyan.

La cuestión es cómo conjugar la necesidad de rigurosidad en el tratamiento de la información sin caer en un tratamiento cuantitativo y estadístico de la misma, siguiendo no obstante un camino que privilegie una vía inductiva, para no terminar por resignarse a la idea de que sólo la cuantificación puede lograr producir un conocimiento generalizable y entonces reducir el campo de investigación en psicoanálisis a la producción de conocimiento a partir de la teoría exclusivamente, por ejemplo.

No olvidemos, por otra parte, que Freud elabora el paradigma de la histeria, de la fobia o de la neurosis obsesiva a partir de un único caso. El caso Dora, el hombre de las ratas o el caso Juanito lo demuestran.

2. Nociones freudianas para la introducción a la adolescencia



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

2.1. La sexualidad infantil y el complejo de Edipo

Comenzaremos abordando las conceptualizaciones teóricas y clínicas que hace Freud respecto del desarrollo de la sexualidad infantil y su vinculación con el complejo de Edipo, para luego articular dicho desarrollo con el despertar de la adolescencia.

Abordaremos las formas que adquieren en el varón y en la mujer dicho proceso, sus distintas manifestaciones durante la adolescencia y sus consecuencias para la edad adulta.

2.1.1. Autoerotismo infantil

En “Tres ensayos sobre teoría sexual” (1904), Freud define las coordenadas fundamentales de lo que considera es la sexualidad infantil, impensada hasta ese momento. Introduce la idea de una sexualidad en dos tiempos, escandida por una etapa de latencia.

Se destaca en este texto la idea de una pulsión sexual muy temprana, la cual se satisface en el propio cuerpo a partir de lo que llama zonas erógenas. La primera satisfacción se produce en el periodo de lactancia, erotizándose en ese acto la zona de la boca y consolidándose el vínculo con la madre como el Otro primordial. A este momento Freud lo llamará fase oral.

El segundo momento gira en torno del acto de defecar, el cual produce una satisfacción en la zona del ano. Este momento llega a su punto más importante durante el control de esfínteres, entre el primer y segundo año de vida, por dar una determinada forma a las satisfacciones corporales en los movimientos de retención y expulsión. La relación con el adulto que demanda dicho control adquiere gran importancia durante este proceso, permitiéndole al niño hacer de las heces un objeto de intercambio y de sustitución en un circuito simbólico. Las heces podrán pasar a tener el significado de regalo, más tarde el de niño y luego el de dinero. A esta etapa la llama sádico-anal.

La satisfacción en el acto de mirar y la pulsión de apoderamiento serán otros modos de la sexualidad infantil descubiertos por Freud en ese momento.

Alrededor de los tres años comienza en los niños el interés por la parte del cuerpo involucrada en la sexualidad propiamente dicha. El pene y el clítoris son altamente erotizados y la masturbación se vuelve muy frecuente en este periodo. A este momento lo llama fase fálica.

Al mismo tiempo, tempranamente los niños se plantean problemas cruciales como el del nacimiento, el del acto sexual y el de la diferencia de los sexos. Las distintas etapas del desarrollo de la sexualidad servirán de referencia para dar respuesta a estos interrogantes, evitándose el niño incluir en dicha respuesta el problema de la diferencia sexual.

En dicha fase fálica, los niños de ambos sexos sostienen una teoría que promueve la idea de que todos los objetos tienen pene, tanto los animados como los inanimados. A esta teoría Freud la llama premisa universal del pene.

Es esta premisa la que mejor da cuenta del desconocimiento de la diferencia sexual, a pesar de la indudable constatación fenomenológica por parte de ambos sexos, y del interés y curiosidad que en ellos suscita dicha problemática entre los tres y los cinco años de edad.

No obstante, y a despecho de lo que podrían perfectamente deducir de la observación, durante este periodo los niños se obstinan en clasificar el mundo a partir de dicha premisa fálica, tal como lo demuestra perfectamente el caso Juanito (expuesto en “Análisis de la fobia en un niño de cinco años”, 1909).

La premisa universal del pene no impide, sin embargo, que la diferencia anatómica que les plantea a ambos sexos la observación del cuerpo propio y del cuerpo del otro sexo tenga consecuencias psíquicas de enorme alcance para el futuro.

2.1.2. Complejo de Edipo y complejo de castración

Paralelamente a la evolución sexual infantil, Freud plantea la idea de que los niños pasan por un complejo nudo de relaciones amorosas y hostiles con los padres, el cual llega a su punto álgido durante la etapa fálica, momento en el que les tocará enfrentarse a un problema que les hará tomar rumbos diferentes a cada uno respecto de estas figuras. A dichos procesos psíquicos los llamará complejo de Edipo y complejo castración.

En el caso del varón, el interés narcisista por su órgano genital es lo que, en la etapa fálica, propicia el derrumbe del complejo de Edipo a partir de la amenaza de castración, amenaza proferida regularmente por cualquier adulto con el objetivo de interrumpir y poner fin a la masturbación infantil.

Sin embargo, la amenaza de castración generalmente es atribuida al padre, quien es considerado por el niño como un rival respecto del amor a la madre y, por lo tanto, se le atribuye el ser agente de dicha posibilidad como castigo también, por ese afecto que el niño dirige a su madre y que encuentra su expresión en el onanismo. De esta manera, el complejo de castración pone fin –por un interés exclusivamente narcisista: conservar la integridad del cuerpo–, tanto a la masturbación como al vínculo afectivo con la madre.

Dicho desenlace Freud lo denomina disolución del complejo de Edipo, el cual dará paso a la etapa de la latencia situada entre los seis y los doce años aproximadamente. En este periodo el niño desexualiza sus vínculos y se identifica con el padre. Freud descubrirá más tarde una instancia que surge como resultado del derrumbe del complejo de Edipo: el superyó o conciencia moral. Esta instancia jugará un papel fundamental en las adquisiciones de la moral y de la ética en el futuro del niño.

2.1.3. Metamorfosis de la pubertad

En el tercero de los tres ensayos, “La metamorfosis de la pubertad”, Freud (1905) sitúa el momento de la pubertad como aquel en el que se introducen los cambios que llevan de la vida sexual infantil a su conformación definitiva.

La pulsión sexual, que en la infancia era predominantemente autoerótica (oral, anal, fálica), teniendo como sede de satisfacción el propio cuerpo, encuentra en la pubertad su objeto sexual y las pulsiones se subordinan al primado de lo genital. En este texto se ponen de manifiesto las transformaciones corporales que se suceden en esta etapa de la vida. Tanto en la mujer como en el varón se produce un considerable cambio y crecimiento de los genitales externos y de los caracteres sexuales secundarios. Respecto de los órganos internos, éstos se vuelven aptos para la reproducción.

La excitación sexual, que pone en marcha una transformación de los órganos sexuales (erección del pene y humectación de la vagina), puede ser estimulada tanto por el objeto externo, por fuentes internas y somáticas, así como por procesos anímicos. La tensión sexual se vuelve placentera (placer preliminar), y solo se la sentirá como displacentera si no puede llegar al placer último de la satisfacción sexual (descarga de contenidos sexuales y orgasmo). El placer preliminar cumple ahora la función de lo que otrora era el autoerotismo infantil, y la maduración de los órganos sexuales, a partir de la pubertad, permite situar el acto sexual como placer final.

Freud comienza a teorizar en ese texto la diferencia que se establece entre el varón y la mujer en la pubertad con respecto a la sexualidad infantil y a su pasaje por el complejo de Edipo y de castración. Los puntos salientes son la zona del cuerpo involucrada en dicho proceso y lo que llama el hallazgo del objeto.

2.1.4. En el varón

En el caso del varón, respecto de este segundo punto, se reactiva el complejo de Edipo, el cual se basó en el vínculo afectivo con la madre, en tanto es el primer objeto de amor para el niño. En la pubertad hay re-hallazgo del objeto, se busca una mujer como sustituto de la madre. Respecto de la zona del cuerpo, la primacía del órgano involucrado en la excitación y satisfacción sexual es la misma de la etapa fálica infantil. El pene del varón púber coincide también con lo exigido por la premisa universal de la niñez: el falo, cuyo asiento libidinal el niño lo encuentra en el pene. En la pubertad, la relación edípica encuentra también el reaseguro de su prohibición gracias a la barrera del incesto impuesta por la cultura, facilitando aún más el hallazgo del objeto exogámico. Generalmente, en el primer periodo de la adolescencia la elección de objeto se consuma primero en la fantasía, reactivándose las figuras de la infancia. Simultáneamente, se produce el comienzo del desasimio de la autoridad, el cual es considerado por Freud uno de los procesos psíquicos más importantes y más dolorosos de este periodo. Así, el despertar de la sexualidad en la pubertad reactiva el complejo de Edipo, el cual, como su nombre lo indica, por una serie de “complejos” desarrollos psíquicos de relación, transformación y sustitución, posibilita la separación del padre y el pasaje del vínculo afectivo con la madre a una mujer. Correlativamente, la maduración de los órganos sexuales los vuelve ahora aptos para la reproducción. El púber se halla así listo para ser un hombre.

2.1.5. En la mujer

En cambio, en la mujer el proceso es mucho más complicado. En ella debe haber cambio de la zona sexual y del objeto. Respecto de la zona del cuerpo, lo fundamental es el pasaje de la zona de excitación del clítoris a la vagina, lo que equivale también a la posibilidad de su significación.

Este pasaje es el que se lleva a cabo en la pubertad. Es por eso también que Freud sostiene que la sexualidad en la niña es masculina, porque la masturbación llevada a cabo en la infancia se produce en el clítoris como símbolo fálico. En la pubertad, esta satisfacción sufre una nueva oleada de represión produciendo muchas veces en la mujer el rehusamiento o la desmentida de su sexualidad. Esta situación de rehusamiento o de desmentida, en la púber generalmente es fuente de estima para la libido del varón, cuya actitud puede ser de ahí en más de rebajamiento o de desprecio hacia la mujer. Luego, cuando el acto sexual se vuelve efectivamente posible, el clítoris es nuevamente excitado y éste retransmite la excitación y la significación a las zonas vecinas, dando nacimiento a la erogenización de la vagina, vaciada de sensibilidad hasta ese momento. Esta situación facilita las perturbaciones de la sexualidad, puede dar lugar a la histeria, pero es también condición de la feminidad, en cuyo caso, si se produce este pasaje, eliminaría la masculinidad infantil.

En lo que respecta al cambio de objeto, este último comienza en la infancia y consta del pasaje de la relación con el primer objeto que es la madre al padre. Este punto está solo esbozado en los tres ensayos de 1904, Freud lo refiere como la importancia y lo determinante que es para el futuro de ambos sexos la primera relación con el objeto nutricio. El tema será retomado casi veinte años después, en “La disolución del complejo de Edipo” (1924), “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” (1925), para encontrar su teorización definitiva en “Sobre la sexualidad femenina” (1931) y “La feminidad” –en “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis” (1933 [1932]).

En esta época, Freud insistirá en las dificultades psíquicas que atraviesa la mujer en su paso hacia la feminidad, al tener que hacer el pasaje de la intensísima y primera relación con la madre al padre durante la etapa fálica infantil. De la primera relación con la madre, uno de los destinos posibles es el alejamiento de esta relación a partir de dicha etapa. Este se produce bajo el signo de la hostilidad, la cual generalmente culmina en odio, no obstante lo cual puede ser sobre compensado relativamente más tarde o no modificarse.

La fuente última de dicha transformación del vínculo Freud la va a situar en el reconocimiento de la castración. Este es el verdadero motivo de toda la serie de acusaciones y reproches que la niña dirige a la madre, a quien responsabiliza de su situación y culpa de su infeliz destino por haberla hecho a su imagen y semejanza, lo cual la ha dejado en inferioridad de condiciones respecto del varón. De dicha fuente brotará incansablemente, hasta edades muy avanzadas, el flujo que mantendrá, sin embargo de manera intensa, esa relación teñida ahora de hostilidad y expresada en recriminaciones y reproches, los cuales pueden desplazarse a todo tipo de temáticas.

Ese complicado periodo de la niñez, que coincide con el pasaje que conduce en el varón hacia el derrumbe del Edipo, en la niña es el que permite el paso al complejo de Edipo propiamente dicho.

Ella deberá hacer el difícil pasaje de la madre al padre, y en este pasaje, que es totalmente inconsciente, operar una no menos complicada transformación simbólica en la que esperará obtener del padre un niño que compense la falta de falo, es decir, que lo reemplace y lo equipare; en definitiva, que en cierta medida suture esa falta que la atormenta, la cual le ha dejado en su lugar y como saldo la envidia del pene.

Para Freud, ya en la infancia se decidirán las condiciones sexuales definitivas, las cuales podrán verse sin embargo modificadas por los avatares del futuro una vez reactivado todo el proceso en la pubertad. Las condiciones de la infancia despertadas en la pubertad, luego del periodo de latencia, serán las que facilitarán u obstaculizarán el camino hacia la feminidad. La púber puede encontrarse apta para hacer la ecuación simbólica y sustituir entonces el falo por el niño y el padre por el hombre, o bien puede suceder que ella renuncie de ahí en más a su sexualidad, o bien que la desmienta, y entonces adoptar una posición viril que podría desembocar en una elección homosexual definitiva. En el caso de elegir el camino hacia la feminidad, Freud hace la observación de que generalmente en los primeros enamoramientos de la pubertad se repite inevitablemente la relación con la madre, y que por eso mismo están destinados al fracaso. En cambio, la adolescente podrá encontrar un mejor vínculo en posteriores relaciones cuyo fundamento se sostendrá del complejo de Edipo como tal: elegirá un hombre que la provea de un niño. En ese caso, se logra y se cierra el camino que conduce a la feminidad. La posición femenina se logra con la recuperación del falo en la forma del hijo, el cual será otorgado por un hombre en el lugar del padre. La adolescente se encuentra así lista para ser madre y, por lo tanto, mujer.

2.2. El complejo de Edipo en la segunda tópica freudiana

Antes de reformular su metapsicología a partir de 1920, en una de las conferencias introductorias al psicoanálisis (1916 [1917]), Freud plantea respecto de la pubertad que la tarea del hijo es la de desligar su libido de su madre para dirigirla a un objeto real no incestuoso.

Con respecto al padre, va a proponer una reconciliación si lo que quedó como saldo del Edipo fue la hostilidad y va a recomendar la emancipación si el resultado fue la sumisión esclava. Asimismo, recuerda que si bien es una tarea que debe producirse en todos los hombres, solo en muy raros casos consigue alcanzar un término ideal, tanto psicológica como socialmente. Dicha conclusión la extrae del análisis de los neuróticos, quienes le indican en la clínica el fracaso y la dificultad de desligarse de la autoridad paterna y de renunciar al objeto sexual incestuoso.

En 1920, en el texto “Psicología de las masas y análisis del yo”, plantea que la primera forma de lazo afectivo en el niño es la identificación, y considera que la más temprana forma de manifestación de dicho lazo es la identificación con el padre. En este proceso el niño desea ser como el padre, constituyéndose éste como su ideal. Dicho ideal se encontrará reforzado y complejizado con la identificación que prologa más tarde el declive del complejo de Edipo y la entrada en la latencia alrededor de los seis años de edad.

En 1923, en “El yo y el ello”, se refiere a la primera identificación con el padre como una identificación “directa e inmediata, y anterior a toda carga de objeto”. Allí especificará también que las tendencias libidinales y hostiles se juegan con las dos figuras parentales, lo que le permite hablar del complejo de Edipo completo. En el varón, la identificación primera con el padre favorece su cariño hacia él en la fase en la que es un rival. Dicha ambivalencia es la que permite la identificación con éste en el momento del derrumbe del Edipo, y da lugar a dos formas reactivas que se sintetizan en dos posiciones: así -como el padre- debes ser (ideal del yo) y así -como el padre- no debes ser (superyó). El ideal del yo es caracterizado en este texto como el heredero del complejo de Edipo, y es también una forma sustitutiva de la añoranza del padre, cuyo germen se encuentra contenido en todas las religiones.

Por un lado, la disolución del complejo de Edipo da cuenta de la división en dos fases de la vida sexual humana: el primer desarrollo libidinal infantil, cuyos destinatarios son las figuras del Edipo, y su recomienzo en la pubertad, cuyos destinatarios se encontrarán por fuera de lo familiar. Por otro lado, en el posterior desarrollo del niño, una vez entrado en la pubertad, maestros y autoridades irán retomando el papel del padre, y la cultura en general contribuirá a desarrollar en el adolescente la conciencia moral, así como el sentimiento de culpa que le es inherente. Como veremos a continuación, para Freud, religión, moral y sentimiento social han sido en el origen uno solo y tienen su fundamento en el complejo paterno.

2.3. El Padre en el origen de la civilización

2.3.1. Sociedad totémica

En “Tótem y Tabú” (1912-13), Freud emprende un estudio antropológico basándose en las ideas del darwinismo con el objetivo de entender, entre otros puntos, los orígenes y la constitución del orden patriarcal tal como se lo entiende en la civilización moderna. Se basa en estudios hechos sobre organizaciones totémicas cuyos rastros se encuentran en tribus que aún subsisten en algunas zonas de África, de Asia y de América.

El estudio de dichas organizaciones, basadas en torno de prohibiciones y derechos que el tótem al que se venera imparte, le permite a Freud hacer una hipótesis sobre el origen de la civilización que es la siguiente: en una época primitiva las hordas estaban organizadas bajo las órdenes de un padre tiránico que excluía a los hijos varones, reservándose para sí el placer de todas las mujeres de la horda.

Esta situación lleva al asesinato del padre por parte de los hijos, quienes se sentían envidiosos y celosos de esa situación de privilegio de la cual se encontraban excluidos. Sin embargo, el parricidio produce, contrariamente a lo buscado, un sentimiento de culpa que lleva a los hijos a prohibirse la satisfacción de las mujeres, instaurándose así el tabú del incesto al mismo tiempo que se erige un tótem como representante del padre muerto al que de ahí en más se va a venerar. La sociedad totémica se caracterizará por ser una organización fraterna basada en un sistema de prohibiciones y derechos, los cuales no podrán ser trasgredidos por los individuos, excepción hecha a la comunidad en un día preciso del año en el que se sacrifica el animal venerado, el cual coincide generalmente con la forma en que se representa el tótem. Este animal será ofrendado en sacrificio, al mismo tiempo que es incorporado por los hijos (comida totémica), hecho este último que favorece la identificación con el padre y entre los hermanos. Esta fiesta excepcional afloja las inhibiciones, liberando la satisfacción de las pulsiones sexuales de manera excepcional durante la fiesta.

La organización totémica da cuenta de la transformación de los sentimientos originales de los hijos hacia el padre. El odio es el que lleva al parricidio, pero el amor va ganando terreno luego del crimen, instaurándose el sentimiento de culpa, la prohibición del incesto y del fratricidio, y facilitando las identificaciones con el padre ahora amado y añorado.

2.3.2. Religión, poder soberano, familia

Estas organizaciones primitivas totémicas son las que dan paso a las sociedades civilizadas, instaurando la moral y dando nacimiento a la religión. En esta última ve Freud la consecución de los resultados de aquel crimen. La idea de Dios surgiría de la veneración al tótem como sustituto del padre muerto; más tarde, un hombre poderoso (rey, emperador), podrá erigirse en representante de la divinidad.

La comunidad de los hombres se va alejando así del contacto con la figura divina, al mismo tiempo que hace su aparición la figura del sacerdote como forma intermediaria para la comunicación entre la divinidad y los fieles. El cristianismo mismo es para Freud la prolongación de dicho suceso y lleva en sí la misma estructura. Cristo se sacrifica pagando con su persona y redimiendo con su acto el pecado original de todos los hijos, el cual no es otro que el asesinato del padre. Luego, Cristo se identifica con el padre y se vuelve hijo a la vez que padre, dando lugar a la religión del padre pero también a la del hijo. El héroe griego es analizado por Freud del mismo modo: el héroe de la antigua Grecia carga sobre sí el pecado y la responsabilidad por haber osado rebelarse frente a una autoridad, y el coro no es otra cosa que los hermanos que acompañan, pero que, sobre todo, velan por ocultar la responsabilidad de todos, aconsejando y aleccionando al héroe sobre su falta. Finalmente, Freud dirá que el complejo de Edipo es el nódulo individual y psíquico cuyas características dejan ver los rastros de aquel suceso fundacional de la civilización. La herencia filogenética se encuentra en cada individuo, en una memoria que trasporta desde lo primitivo, pasando por el arte, la religión, la sociedad y la familia, todos los elementos de aquella escena primitiva cuyos rastros se encuentran también en el análisis de los neuróticos.

2.3.3. La masa y el líder

En 1920, en el texto “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud compara la masa artificial con su idea de la prehistoria del individuo, al indicar que aquella reproduce la sumisión a la que puede quedar ligada gracias al poder de un individuo dotado de un poder extraordinario que logra unificar e igualar a una multitud tal como fue la horda primitiva.

Freud destaca el hecho elocuente de que una masa precisa que sus individuos mantengan la ilusión de que son amados por su líder, y que éste, por su parte, no necesita amar a nadie. Concluye con la idea del caudillo como sustituto del temido padre primitivo, así como con la idea de que una masa desea ser dominada por el poder de uno que se recorte del conjunto y que vendrá a ocupar el lugar del ideal del yo

Veremos en capítulos siguientes cómo dicha idea de sumisión al padre, bajo cualquier forma que lo represente, se encuentra particularmente modificada en la época actual, y veremos también cómo dicha modificación se observa especialmente en los adolescentes; analizaremos en la última parte de esta investigación las consecuencias en ellos producto de esta transformación.

2.4. El Padre y la religión monoteísta

En el texto “Moisés y la religión monoteísta” (1934-8 [1939]), Freud continúa su investigación sobre la temática trabajada en “Tótem y tabú” para continuar indagando sobre el derrotero que conduce de la sociedad primitiva a la sociedad patriarcal. En este texto se dedica a pensar el origen de la religión judía. En esta búsqueda, la incidencia que tuvo la figura de Moisés, y los datos históricos que le permiten hacer la hipótesis de que fue asesinado, no hacen más que contribuir a afirmar su idea de que la religión monoteísta es una de las formas más avanzadas que adquiere la civilización de una misma estructura que se repite. Así, en la religión monoteísta se podría observar la herencia filogenética del asesinato del padre de la horda primitiva, su transformación y sus consecuencias. Nos interesa retener las ideas principales de Freud sobre la figura del “gran hombre” para explicar la noción de autoridad. Entiende que la mayoría de los seres humanos necesitan una figura de autoridad a la que admirar, a la que puedan someterse, por la que puedan ser dominados y hasta maltratados. Considera, una vez más, que se trata de la añoranza del padre, el de la niñez y el que se transmite de generación en generación; esto es, la herencia filogenética, desde su origen y a lo largo de la cultura.

En el proceso de transformación de las sociedades primitivas, uno de los resultados más importantes de la organización social posterior al asesinato del padre fue el pasaje de una primera organización matriarcal, la cual se basaba fundamentalmente en la prohibición del incesto y en la inhibición de las agresiones, hacia una patriarcal que, como organización social, implica un gran avance cultural. Dicho pasaje de la madre al padre indica también el paso de lo sensual a lo intelectual, del testimonio de los sentidos que corresponde a la filiación materna, al carácter simbólico de la filiación paterna “construido sobre una premisa y una deducción” (Freud, 1934-8 [1939], p.3307).

Freud sostendrá que la religión monoteísta, es decir, la veneración a un Dios único, es producto de un largo proceso en el cual puede verse, a nivel de la civilización, el mecanismo psíquico individual de la represión y el retorno de lo reprimido. Dicho retorno de lo reprimido se produce lentamente: del tótem se pasa a la veneración de un dios antropomórfico o de un animal que se vuelve sagrado; luego surge la figura del héroe; la religión politeísta, hasta llegar a la religión monoteísta. “Sólo entonces quedó restablecida toda la grandeza del protopadre de la horda primitiva: los afectos a él dirigidos podían entonces repetirse” (Freud, 1934-8 [1939], p. 3322).

Vemos el recorrido lento pero firme que hace la representación del padre para lograr su instauración y consagración en un periodo muy amplio e importante de la cultura occidental. Vemos también cómo para Freud su carácter simbólico es indudable, dado que se nos dice que la trasmisión filogenética, es decir, su herencia, se trasporta y desarrolla en todos los ámbitos institucionales de la civilización, así como en el psiquismo individual cuyo testimonio lo da el análisis de los neuróticos.

Vemos en la religión judía, y en la corriente que luego se desprende de ésta: el cristianismo, la consagración del amor al Padre. En el caso de la religión judía, se ve la importancia del primer paso fundamental en pos de la civilización, dado por el pasaje de lo imaginario a lo simbólico, el cual puede observarse en la prohibición de que Dios sea representado en imágenes. En la corriente del cristianismo, se observa la expiación por uno solo en favor de todos: en el sacrificio de uno se redime la falta de todos, pero también adquiere su forma más acabada al consagrarse el hijo al lado del padre, o más aún, el hijo en el lugar del padre. Respecto de esta última forma que proporciona el cristianismo -el hijo en el lugar del padre- veremos más adelante esta misma estructura reproducirse en lo que podríamos llamar su forma “secular” contemporánea, esto es, en las diferencias que se borran entre la generación del padre y la del hijo.

2.5. Sobrepasar al Padre

Hasta aquí hemos visto la importancia que Freud le daba al padre, y la dificultad, por no decir la imposibilidad, de sobrepassarlo.

Sin embargo, en uno de sus últimos textos recurre nuevamente a un ejemplo personal en el que da testimonio de dicha dificultad en su propia persona, lo cual no quiere decir que en él no se haya producido ese pasaje. Su descubrimiento: el psicoanálisis, es el testimonio del salto epistemológico que produce, así como es el testimonio de la separación con respecto a toda autoridad que lo precediera en materia de saber constituido.

El texto “Un trastorno de la memoria en la Acrópolis” (1936), Freud lo escribe en ocasión del septuagésimo cumpleaños de Romain Rolland y se lo dedica a su amigo. En él relata una experiencia que había tenido más de treinta años antes, a los cuarenta y ocho años, en una oportunidad en que se le presentó la posibilidad, de manera azarosa e inesperada, de conocer Atenas junto con su hermano menor.

En dicha estadía, estando frente a la Acrópolis, tiene una suerte de extrañamiento: sufre una división de su persona entre la percepción indudable de la escena y un pensamiento en el que ponía en duda dicha realidad. El contenido de su pensamiento era “¡De modo que todo esto existe, tal como lo hemos aprendido en el colegio!” (Freud, 1936, p. 3329).

En el análisis de esta manifestación pone en relación el sentimiento de malestar y el mal humor que dominó a los hermanos ante la posibilidad de ir a Atenas y ese fenómeno de extrañamiento. El primer paso fue deducir que tal idea de incredulidad de la realidad: “¡De modo que todo esto existe, tal como lo hemos aprendido en el colegio!” desplazaba a la adolescencia una idea que sin embargo era falsa, ya que ningún recuerdo la confirmaba como tal. Analiza entonces que más bien era la posibilidad de ir a Atenas lo que ponía en duda; es decir, “Atenas junto a su persona y no la existencia de Atenas en sí” (Freud, 1936, p. 3329).

Dicho primer análisis le hace referirse al ejemplo clínico de los que fracasan al triunfar y al sentimiento inconsciente de culpa que está en la base de esa patología. Su primera conclusión fue que no era cierto que en el pasado hubiera dudado de la existencia real de Atenas, sino que dudó de llegar alguna vez a ver Atenas. “Parecíame estar allende los límites de lo posible el que yo pudiera viajar tan lejos, que “llegara tan lejos”...” (Freud, 1936, p. 3333).

Refiere entonces el deseo de viajar que se instaló en él a partir de la adolescencia, y lo relacionó con el deseo que lo embargaba en esos años de poder independizarse del hogar familiar. Esto lo lleva asociar con la frase de Napoleón dirigida a su hermano en el momento de su coronación en Notre-Dame: “¿Qué diría de esto *monsieur notre père* si ahora pudiera estar aquí?”. Así va llegando a la solución del problema, es decir, a la razón de semejante molestia previa a su llegada a Atenas. Lo analiza diciendo que la satisfacción de haber *llegado tan lejos* entraña un sentimiento de culpa, por considerárselo “malo, prohibido ancestralmente”. Se trata de algo relacionado con la crítica infantil contra el padre, “con el menosprecio que sigue a la primera sobrevaloración infantil de su persona. Parecería que lo esencial del éxito consistiera en llegar más lejos que el propio padre, y que tratar de superar al padre fuese aún algo prohibido” (Freud, 1936, p. 3334).

En éste, que es uno de los últimos textos de Freud, cuando se acerca también al final de su vida, podemos ver el problema de la dificultad que comporta para el ser humano, no sólo desprenderse del padre sino más, sobrepasarlo, ir más allá de él. Más adelante veremos cómo se juega esta problemática en los adolescentes en la época que consideramos como del declive del Nombre del Padre.

2.6. Freud como Padre en la transferencia

La importancia que Freud le concede en su obra al padre no se desliga de la idea que tiene respecto del lugar del psicoanalista en la transferencia. Veremos, a continuación, cómo se juega dicha idea del padre en las curas conducidas por él.

En los casos analizados por él, Freud no duda en reconocer su lugar de padre en la transferencia. Así, Dora y la Joven Homosexual le hacen pagar con su persona el reproche o el desafío dirigido al padre, abandonando ambas estrepitosamente y casi sin aviso el tratamiento; Juanito le adjudica una cercanía con Dios debido a su saber sobre tantas cosas que atañen al destino del niño; el Hombre de la Ratas lo incluye en la serie del capitán cruel - que a su vez es un sustituto paterno-, al punto de que Freud debe intervenir diciendo que él no tiene ningún gusto por la crueldad; el Hombre de los Lobos no soporta verlo debilitado, de la misma manera en que no soportaba el desvalimiento de su padre.

Freud no desconocía ese lugar al que era destinado en la transferencia, y es más, ese lugar él mismo lo propiciaba.

En ese sentido, inmerso en querer desentrañar los motivos del destino que sufre la estrecha ligazón entre madre-hija -ligazón que estaría en la base de la subjetividad femenina-, se lamenta de no tener mucho material de su propia clínica, lo cual atribuye a que la transferencia de ese vínculo primario difícilmente se producía sobre su persona, ya que él propiciaba más bien la transferencia paterna en las curas que conducía.

También en su función de analista didacta se puede observar el lugar en la transferencia que Freud ocupaba con respecto a otros analistas que se analizaban con él como parte de su formación.

En la época del distanciamiento de Ferenczi -debido al desvío que éste comenzaba a hacer respecto de la técnica del psicoanálisis-, Freud se lamenta de no haberlo mantenido en la buena vía del análisis. Según Jones, Freud habría dicho: “Pero por mi parte, al menos, he hecho todo lo que pude en mi rol paterno” (Jones, 1962, p. 181).

2.7. Casos de Freud con adolescentes

2.7.1. Histeria

Trataremos en este punto la clínica de Freud con adolescentes.

Podemos indicar ya que varios de sus casos, paradigmáticos para el psicoanálisis, eran de jóvenes que tenían entre dieciocho y veinticuatro años de edad.

Ya en uno de sus más importantes y el primero de los cinco grandes casos, el caso Dora (1901 [1905]), Freud sitúa los efectos psíquicos que en la adolescente tuvieron las escenas sexuales que datan de su pubertad y que el análisis permite retrotraer hasta el autoerotismo de la más temprana infancia.

El síntoma de la tos, el de la apendicitis, el asco, las sensaciones olfativas y cenestésicas de carácter cuasi-alucinatorio, así como el pasaje al acto bajo la forma de la bofetada al hombre que la cortejaba, son interpretados por Freud como reacciones desplazadas y transformadas de escenas inequívocamente sexuales, tanto reales como fantaseadas, que tenían al padre y a su sustituto (el Sr. K) como objeto, y que encuentran su apoyo en una satisfacción autoerótica infantil: el chupeteo; el cual, a su vez, muy bien podría reconducir al primer objeto nutricional, es decir, la madre. Asimismo, el doloroso intento de desasimiento de la autoridad paterna a los dieciocho años, bajo la forma del reproche y la denuncia, que por otra parte es lo que lleva a la adolescente al análisis, es también muy elocuente en el caso.

2.7.2. Neurosis obsesiva

Uno de los dos ejemplos que pone Freud para explicar el sentido de los síntomas en sus “Lecciones introductorias al psicoanálisis” (1916 [1917]) se refiere a una adolescente de diecinueve años cuyos larguísimos ceremoniales obsesivos antes de irse a dormir lograba trastornar a todos los integrantes de la casa.

El descabellado sentido manifiesto de unas mediadas de precaución interminables para evitar todo posible ruido que pudiera alterar el sueño, encuentra su sentido oculto -gracias a la interpretación del psicoanalista- en el interés infantil por la sexualidad de los padres y por la suya propia, interés que no dejaba de expresarse de manera simbólica e inconsciente en cada una de las medidas precautorias llevadas a cabo por la adolescente y que caracterizaban a su síntoma.

2.7.3. Fobia

En el caso del Hombre de los Lobos (1914 [1918]), la entrada en la pubertad se logra de la mano de una sublimación considerable.

El niño, en cuya infancia debe luchar contra el conflicto que le plantea su narcisismo viril frente a mociones pulsionales de franca tendencia homosexual dirigidas a la figura del padre y cuyo resultado es la fobia, llegado a la pubertad logra una sublimación importante gracias al gusto por los símbolos germanos que le transmite un preceptor alemán encargado de su instrucción.

La predilección por la carrera militar, los uniformes, las armas, los caballos, y todo lo relacionado con lo alemán, se mantendrán durante su adolescencia y facilitará el acercamiento y la instalación de la transferencia con Freud alrededor de los veinte años de edad.

2.7.4. Homosexualidad femenina

En el caso de la joven homosexual (1920), se trata del análisis de una adolescente de dieciocho años. Ahí, la problemática vincula claramente el giro inesperado hacia la elección homosexual respecto del complejo de Edipo centrado en el amor al padre.